

Entrevista a CRISTINA GARMENDIA, ministra de Ciencia e Innovación

"Con los estudiantes ha faltado información y diálogo"

MERCÈ BELTRAN / JOSEP CORBELLA - Barcelona

LA VANGUARDIA, 18.11.08

Cristina Garmendia (San Sebastián, 1962), ministra de Ciencia e Innovación, vivió ayer una intensa jornada en Barcelona. En la Universitat Pompeu Fabra (UPF) presentó la Estrategia 2015, el plan del Gobierno para la modernización de la universidad, cuyo objetivo es situar a las universidades españolas en la vanguardia europea. La gobernanza, la financiación, la internacionalización y la evaluación de la actividad universitaria son cuatro de sus puntos clave. Más tarde, Garmendia, una bióloga molecular que antes de ser ministra impulsó varias empresas de biotecnología, inauguró el curso de Graduate School of Economics y por la noche presidió la cena del cincuentenario de la Fundación Empresas IQS - Institut Químic de Sarrià- (URL). Entre acto y acto, concedió una entrevista a La Vanguardia.

Las protestas de los estudiantes contra el espacio europeo de educación superior (EEES), o Bolonia, arrecian.

Ha faltado la información y posiblemente diálogo. Por primera vez en estos meses y con los rectores al frente, se visualiza un compromiso definitivo del sistema universitario con la construcción del EEES. Ahora tenemos que ser capaces de dar respuesta a todas las inquietudes que

aparezcan. Las directrices de Bolonia abren un futuro prometedor, con muchas ventajas, que hay que asumir con compromiso y medios. Nos hemos esforzado para abrir todos los canales de comunicación que hemos podido y los seguiremos fomentando. Las dudas de los estudiantes se deben responder desde la concreción no desde la política.

Los estudiantes argumentan que Bolonia impide compaginar estudios y trabajo.

Lo que más nos preocupa es que parte de las reivindicaciones de los estudiantes forman parte de las propuestas de Bolonia, como la formación a lo largo de toda la vida, o compatibilizar estudios con trabajo... El EEES propone soluciones a esas cuestiones. Ahí es donde asumimos que ha faltado el diálogo. Hay que convencer al sistema de que el aprendizaje tiene que ser una forma de vida, de que debe ser capaz de despertar curiosidad intelectual en todos los estudiantes. Disfrutar de la intelectualidad y del conocimiento exige una nueva forma de enseñar, eso es un gran cambio y tenemos que poner mecanismos para hacerlo posible. Pero hay dificultades del sistema que no tienen nada que ver con Bolonia.

Una situación de crisis económica no parece la más propicia para destinar más dinero a las universidades.

La sociedad debe asumir que el sistema universitario es uno de los principales ejes para transformar nuestra economía, y hay que asignarle el presupuesto que le corresponde. El del ministerio ha crecido un 6% y, aunque sigue siendo insuficiente, hay que situarlo en el marco de las reformas que necesita el sistema.

Pero no sólo hay que gastar más, sino gastar mejor. El sistema de financiación de las universidades debe ser estable, sostenible y suficiente, y prever la consecución de los objetivos sociales y económicos que necesita nuestro país. No se puede pedir dinero para hacer lo mismo que se hacía.

Bolonia se vislumbra como la oportunidad para la especialización de las universidades, pero parece que todas quieren seguir haciéndolo todo.

Es un poco injusto decir que todo está tan mal. No debemos olvidar de dónde venimos. Es justo reconocer el tránsito tan importante de la universidad española en los últimos veinte años. La ley de Reforma Universitaria y la de la Ciencia preveían una serie de premisas y la universidad ha cumplido los objetivos que se le encomendaron. Ahora es el momento del gran cambio, de establecer un nuevo marco en el que cada universidad demuestre su fortaleza en el ámbito que decida jugar. Es importante que cada una, de acuerdo con las comunidades autónomas, defina su papel.

La elección del rector, la gobernanza de la universidad, es una cuestión por resolver.

Este es un debate complejo, y por eso debemos reflexionar con los distintos colectivos sobre cuál será el mejor modelo de gobernanza. No tenemos una receta mágica; si la tuviéramos, ya la habríamos aplicado.

¿Cómo lograr una universidad más eficaz y eficiente?

Autonomía y eficiencia están directamente relacionadas. Si queremos exigir más responsabilidad, hay que dar más autonomía a las instituciones y a los equipos de gobierno. Cada universidad debe definir su plan estratégico y defenderlo, sólo así será más autónoma.

¿Mantiene el objetivo de situar a varias universidades entre las primeras del ranking mundial en el 2015?

Tenemos que ir a una velocidad que nos permita llegar a estas aspiraciones, que son asumibles. Tenemos capacidades, y un ejemplo es la UPF, que con 18 años de vida tiene unos parámetros más que prometedores. El ranking no es un objetivo finalista, pero hay que estar. Para la internacionalización de nuestro sistema es importante estar. Es demagógico decir que no es importante aparecer en los rankings, ¡claro que importa!